

Intervención del Presidente de la República durante Presentación del libro de Heraldo Muñoz

PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS, EN PRESENTACIÓN DE LIBRO DEL SUBSECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES

SANTIAGO, 11 de Septiembre de 2000

En primer lugar, una explicación. Se supone que los Presidentes tienen cosas más importantes que estar presentando libros, y cuando me invitaron para hacer un comentario sobre éste, mi primera reacción fue excusarme, pero luego me pareció que en cierto modo este libro era el resultado de un conjunto de actividades que habíamos desarrollado antes de estar en el cargo que hoy ocupo. Por lo tanto, quise compartir, hacer un par de comentarios o reflexiones sobre el libro.

En su monumental historia sobre Felipe II, Fernand Braudel hace un análisis apasionante del comercio mundial. Señala que el comercio mundial nació en el siglo XVI, XVII. Como es un hombre con una gran perspicacia, entró entonces al debate de la globalización, y se pregunta ¿cuál es la diferencia? Si el comercio mundial es un fenómeno que tiene varios siglos, ¿qué es esto de andar publicando libros y escribiendo sobre globalización? Y plantea que lo que ha cambiado, y esa es la diferencia entre el ayer y el hoy, es que en aquellos tiempos había comercio mundial, pero el tiempo entre el oferente y el demandante era muy largo. Asimismo, el dinero, elemento central para producir el comercio, tomaba mucho tiempo ya que las letras de cambio iban, venían, se descontaban....

Dice también que la globalización es el fenómeno que se produce cuando el comercio mundial, como resultado de los avances tecnológicos, tiene lugar de una manera instantánea, en un tiempo y en el espacio. Y eso es lo nuevo.

En otras palabras, la discusión que hoy día tenemos es muy antigua. Recientemente un distinguido sociólogo francés, muy conocido de todos nosotros, visitó nuestro país. Se trata de Alain Touraine, quien durante largo tiempo ha sostenido que la globalización tiene más de cinco siglos. Y tal vez Braudel tiene razón al plantear lo nuevo como una realidad inevitable, creciente, que está aquí; y es que el avance tecnológico nos cambió la forma de entender el mundo. Y este proceso, de progresiva ampliación de espacios económicos, incesantes flujos financieros, avance tecnológico, y en particular circulación de información, es lo que hace que el mercado global funcione en tiempo real, a distancia. Y las empresas piensan y se estructuran en términos de redes de alcance mundial.

Esa es tal vez la gran diferencia que algunos plantean al decir "qué hay de nuevo". Lo nuevo es que la tecnología permitió producir un mercado instantáneo que antes no existía.

Entonces, es aquí donde creo que el gran debate que se acerca dice relación con la manera de gobernar la globalización, porque mientras usted tiene comercio mundial, es muy poco lo que hay que gobernar.

Cuando terminó la II Guerra, se trataba de ordenar el comercio, el comercio se ordenaba

con los acuerdos de Bretton-Woods, la mente creadora era Keynes, pero se aprobó el plan de Mr. White, porque después de todo Keynes representaba a Inglaterra y Mr. White a Estados Unidos. Está claro qué es lo que tiende en el mundo a imponerse.

Los países que tienen éxito económico, o sea, aquéllos que atraen capital, precisamente porque tienen éxito atraen capital, atraen tanto capital que alguien podría decir "llevan en ese éxito los gérmenes de su propia destrucción futura", porque tanto atraer capital modifica los tipos de cambio y son un poco ligeros en los proyectos de inversión.

No estoy diciendo nada nuevo, salvo que si no establecemos las normas para gobernar este fenómeno, cuesta pensar en cómo va a operar.

La lejanía geográfica pasa a ser cada vez menos relevante en la nueva economía globalizada. La otra vez, estaba en una reunión con las fuerzas vivas de Punta Arenas, las que hacían demandas clásicas de todo aquél que está acostumbrado a vivir lejos de los centros y exigen un conjunto de elementos, porque están lejos del centro. Fueron tantas las demandas que en un momento les dije, "bueno, pero es que también a veces la lejanía es ventaja, porque si ustedes dicen que como resultado de la lejanía tienen un conjunto de situaciones inadecuadas del punto de vista salarial u otras, ¿por qué no pensamos qué significa que la línea 800 de Estados Unidos ahora sea respondida por alguna telefonista que está en la India o en Tailandia?". O sea, cuando en el pasado era una desventaja tener salarios muy bajos, ahora ocurre que es más conveniente contratar una telefonista para que conteste la línea 800 desde Estados Unidos.

Entonces, cuando usted está reclamando en la línea 800 que el par de zapatos que pidió le llegó malo, la que le va a responder es alguien desde la India o Tailandia.

Y cuando les he dicho a los amigos de Punta Arenas que el Banco del Estado ha decidido colocar su línea 800, su servicio al cliente, en la ciudad de Lota, no es sólo para revivir Lota, es también porque hay una capacidad ociosa en materia de recursos humanos que se puede emplear de mejor manera. La lejanía se convirtió en una ventaja para ese tipo de actividad, o si ustedes quieren, las dificultades de desarrollo son una ventaja.

Este creo que es el tema que respecto de un país como Chile pasa a ser entonces un elemento central.

Otro elemento que es necesario debatir dice relación con los nuevos Bretton-Wood. Es allí cuando planteamos la necesidad de saber cómo se participa en ese debate. Creo que por lo menos hay que intentar que los países en vías de desarrollo o de menor desarrollo, tengan la posibilidad también de decir "queremos tener alguna participación".

Esa participación va a ser sólo de algunos, no va a ser de facto. Al respecto, algunos plantearon recientemente en Naciones Unidas, que por qué no se establecía un nuevo Consejo de Seguridad. Si hay un Consejo de Seguridad para temas políticos y militares, por qué no establecer un Consejo de Seguridad, con algunos miembros permanentes y otros elegidos, para que ese sea el espacio donde se resuelvan los verdaderos temas de la globalización.

El libro que hoy se presenta se refiere a ello; a los peligros de la globalización y en qué medida, así como en el pasado hubo una diferenciación tajante entre ricos y pobres, se empieza a producir una tremenda división entre los países que participan de la revolución digital y los que se quedan en el mundo analógico.

Porque hablamos de globalización, hablamos de Internet y hablamos de todo aquello, pero hoy día casi la mitad de la población del mundo nunca en su vida ha recibido una llamada telefónica o ha hecho una llamada telefónica. Casi la mitad de la población del mundo va a pasar por este mundo y nunca va a haber recibido una llamada o hecho una llamada. Una cifra así, da cuenta de un problema.

Esto plantea un tema de fondo, que tiene que ver con si es una mera utopía suponer que existe una estrategia social internacional, que permita apuntar a que no vamos a tener esta tremenda división, esta tremenda brecha entre unos y otros, los que están en el mundo digital y los que no lo están, y cuánto tiempo podremos resistir esta brecha y por cuánto tiempo podremos hacer esfuerzos para hacer que exista un puente en esta brecha.

Por todo aquello es necesario crear una instancia para pensar y debatir esos desafíos.

Otro elemento tiene que ver con temas que en este país han estado más en el tapete, y que dicen relación con cómo esta globalización, que es simplemente el fenómeno del comercio mundial y que deviene en un mercado instantáneo, pasa entonces a abordar otros ámbitos producto de las tecnologías y de la sociedad. Cuando decimos que queremos gobernar la globalización, planteamos la necesidad de establecer regulaciones, y al regular y al tener conflictos, se establecen instituciones para resolver. Y las instituciones para resolver conflictos son las instituciones judiciales.

De ahí, entonces, saltamos a otro tema: una globalización de la justicia. Como dijo recientemente un sociólogo francés: el siglo XXI comenzó en Seattle, cuando los grupos contestatarios del fenómeno de la globalización decidieron apropiarse de ella, hacerla suya y decir "ahora queremos reglas que gobiernen la globalización".

Lo que ocurrió después, fue el fracaso de Seattle desde el punto de vista de los grandes gobiernos, con la incapacidad de poder otorgar reglas al fenómeno.

Creo, en consecuencia, que estamos en los inicios de un cambio focal de nuestra historia; en donde nos cuesta mucho percibir en qué va a concluir este cambio.

Este libro, tal vez sea un esfuerzo de un grupo de personas que trató de hacer una combinación entre aquéllos que piensan y aquéllos que actúan sobre estos temas, y ver en qué medida puede haber algún tipo de exploración más sistemática. Y nos pareció, en consecuencia, que al invitar a este grupo distinto de pensadores y de actores tal vez podíamos avanzar en temas más concretos, para no referirnos a aquéllos otros de la globalización en el ámbito de la cultura o en el ámbito de las instituciones políticas, no solamente las instituciones económicas, y las consecuencias de una globalización, que van a ser o que son aquellos países capaces de tomarlas con decisión los que van a poder estar en la primera línea del siglo XXI.

En suma, junto con entender el esfuerzo que se hizo para lograr esta publicación, lo que quisimos fue colocar este tema en el centro del debate, y sin querer todavía llegar a un

tema que me parece más profundo, y es que en el siglo XIX y el siglo XX, los "clivajes" que explican las distintas concepciones políticas, doctrinales y que están detrás de los cambios de gobiernos, el concepto de izquierdas y derechas, de los partidos, están en función de cómo entendemos el ordenamiento del Estado.

Cuando el verdadero debate sea el tema de cómo gobernamos la globalización, probablemente va a haber también una concepción, distintas concepciones de cómo gobernar la globalización, con "clivajes" muy distintos que darán origen a posiciones políticas muy distintas al interior de nuestros países, como hoy día ocurre en nuestro país. Y verán ustedes el debate que se va a producir sobre la Corte Penal Internacional en el Parlamento...

Pero al finalizar el siglo XX, el ser humano entiende que hay ciertos hechos respecto de los cuales las personas tienen derecho a levantar la voz y protestar cuando se violan sus derechos y el de los demás. Pero si tenemos derecho a levantar la voz, también tenemos derecho a aceptar que alguien intente poner orden. Eso quiere decir, entonces, que va a haber una visión distinta a la que hoy tenemos de lo que es el concepto de soberanía nacional.

Concluyo pensando en Lord Keynes. En su tratado sobre la moneda, sostiene que la soberanía de un país y la esencia de la soberanía inglesa, es el Banco de Inglaterra. Ahí se expresa a plenitud el imperio de la Reina Victoria. Esto lo escribió el año 34. Termina el siglo con el debate del Euro y termina el siglo, como me dijo en días pasados, en donde el mayor problema que tenían eran los 12 millones de monedas que tenían que repartir en menos de 24 horas, para lo cual se estaba trabajando en 10 ó 12 fábricas simultáneas, porque hay que recoger en 24 horas todas las moneditas que circulan de francos, pesetas, y cambiarlas rápidamente, y marcos incluidos, por el Euro.

¿Qué pensará Lord Keynes con su tratado de la moneda y la soberanía de la Reina de Inglaterra?

Ese es el mundo al que vamos a llegar, y para ese mundo, así como fuimos capaces de crear un conjunto de normas cuando surgió el Estado- Nación, hace unos 300 ó 400 años atrás, cuál va a ser el conjunto de normas de este mundo global.

Creo que ese es el tema sobre el cual este libro intentó avanzar en un par de ideas, todavía no muy sólidas, pero que en definitiva es el mundo real al cual presiento que este pequeño país tiene que referirse.

Por eso creo que en este día tan particular, lo mejor va a ser cuando por discutir estos otros temas, este día deje de ser tan particular. Gracias.